

brazos de la muerte, y ha ido á aumentar el número de cadáveres inmenso, que intenta llenar el abismo de la eternidad. . . . .

.....  
 JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

## FÁBULA.

### LOS AMORES EN VENTA.

«Quién compra amor ¡amor!  
 muchachas, amor vendo!  
 á escoger! á escoger!  
 que se concluye presto....  
 llevo amor de estudiantes.  
 amor de palaciegos,  
 tambien de militares,  
 que es un amor muy bueno;  
 llevo amor de empleados,  
 amor de jornaleros,  
 de artistas y poetas,  
 de sabios y de necios;  
 llevo amor de alguaciles,  
 de Escribas fariseos,  
 de fililies jóvenes  
 y de ramplones viejos;  
 llevo amor y no poco  
 de abogados y médicos:  
 (os lo daré barato)  
 en el capacho llevo  
 otro amor muy honito  
 de rubios farmacéuticos:  
 pero entre todos va  
 un amor picaresco  
 que en pagándolo bien  
 guardarlo no pretendo.

Vaya!.. con fé, muchachas  
 que es amor de mineros;  
 ¡venid, todas, llegad!  
 pues se concluye el género  
 y nunca le hallaréis  
 tan barato y tan bueno:  
 ¡venid!.. venid, muchachas  
 á aligeradme el peso...  
 ¡venid! ¡corred! daos prisa  
 y os chuparéis los dedos.»

De este modo un buen hombre  
 saltando de contento,  
 pregonaba en las calles  
 las plazas y paseos,  
 el acopio admirable  
 que de amores ha hecho

con un capacho al hombro  
 donde los lleva presos.

Al fin viose cercado  
 de marchantas sin cuento,  
 que al reclamo venian,  
 provistas de dinero.

Quién dudarlo pudiera  
 (decia entre sí el abuelo)  
 vereis que buen surtido  
 de amores os presento:  
 mas ellas impacientes  
 de la tardanza, luego  
 á gritar comenzaron  
 pidiendo amores ciento:  
 cual, un amor paquete,  
 cual, un gañan grosero,  
 un estudiante aquella,  
 estotra un farmacéutico.

—«Deme buen hombre un jóven  
 de cuerpo sandunguero”  
 dice una de ellas; otra,  
 viuda sin remedio,  
 pide un militarito  
 muy compunjado el gesto.

—¿Lleva usted sacristanes,  
 ó sorchantres, abuelo?  
 pregunta una mozueta  
 de traje lugareño,  
 y antes que esta concluya  
 dice otra con salero,  
 —tendrá osté pa mí.... ¿estamos?...

un amor que sea feo  
 pero callao y pruente?...

—y para mí un Galeno?...  
 esclama una muchacha  
 de mil meses lo menos.

—«Yo quiero.. (otra replica  
 con cierto aire modesto)  
 un poeta.... buen mozo...  
 que escriba poemas épicos,  
 ¿le tiene ó no le tiene?...  
 y rompiendo el silencio  
 responde el negociante...

—«Señora, sí le tengo:  
 pero, diga usted antes  
 qué porcion de dinero  
 trae para comprarle,  
 que hay de distintos precios  
 desde dos reales justos  
 á dos reales y medio”.

— dos cuartos traigo solo....

—pues bien no feñirémos,  
 se lo daré en dos cuartos  
 sin que sirva de ejemplo:—  
 al colocar entonces  
 el capacho en el suelo